



Dr. Luis Rodríguez Rivera (1927-2008)

El Dr. Luis Rodríguez Rivera nació en la ciudad de Santiago de Cuba, el 3 de agosto de 1927. El lugar de nacimiento, niñez y adolescencia lo marcó culturalmente de modo muy definido: oriental, cubanísimo, santiaguero “reyoyo”.

Cuando se menciona al Dr. Luis Rodríguez Rivera, generalmente, se le identifica como especialista y profesor de Medicina Interna. Cuando yo lo recuerdo y hablo de él me refiero también al hombre que fue investigador, cuadro de dirección, experto en educación médica, autor de vigoroso pensamiento y de vida de limpia, conducta ética y revolucionaria.

Su padre Alipio Rodríguez López, fue médico especializado en medicina legal (forense). Su mamá, Elisa Rivera Hermosilla, según costumbre de la época, como esposa de un profesional, se encargaba de la casa.

El Dr. Luis Rodríguez Rivera tuvo tres hermanos: Alipio, médico psiquiatra, René, médico radiólogo y Guillermo, literato. Se puede suponer la influencia del padre en la elección de la profesión de sus hijos, tres de ellos médicos. Cursó la enseñanza primaria y secundaria en la escuela privada Bideau. El bachillerato (preuniversitario) lo realizó en el Instituto de Segunda Enseñanza, el cual concluyó a los 19 años, con alto rendimiento académico, todo en Santiago de Cuba.

Luis llega a La Habana, ya concluido su bachillerato al finalizar el verano de 1946. Su primer año académico o curso, en la carrera de medicina en la Universidad de La Habana fue de 1946 a 1947, y el último de 1952 a 1953. En este último año, el 17 de septiembre, realizó los ejercicios de grado, que con calificación de sobresaliente le permitieron obtener el 8 de octubre de 1953 el título de Doctor en Medicina. Su tesis de grado se tituló “Carcinoma primitivo de hígado. Estudio anátomo-clínico”. Fue calificada de sobresaliente por el tribunal que presidió el Dr. Pedro Castillo, el más afamado profesor de clínica de la época.

En los años mencionados la carrera de medicina se extendía hasta 7 cursos o años. Luis cursó los mismos sin retraso alguno. No aparecen en su certificación de estudios ni suspensos, ni desaprobados. De las 38 asignaturas del plan de estudios obtuvo la calificación de sobresaliente en 16, en 7 de ellas alcanzó el premio ordinario correspondiente. Esto le permitió ganar por concurso la plaza de alumno interno (6to. y 7mo. año de la carrera) y de médico interno, en el Hospital Universitario “General Calixto García”, por 3 años.

Durante su estancia como médico interno (Sala Clínica Bajos, sección mujeres), en 1954 fue que comencé a trabajar como alumno bajo su supervisión cotidiana. Ya era un estricto defensor del método clínico, que aplicaba con rigor en el estudio de sus

pacientes y que nos enseñaba a los alumnos. Esto le valió el reconocimiento y aprecio del jefe de servicio y cátedra, también clínico experimentado, seguidor de la escuela francesa, de notable pericia en el diagnóstico clínico, me refiero al Dr. Pedro Iglesias Betancourt, a este profesor lo recuerda Luis en la introducción a su libro, pieza antológica, "La clínica y su método". Los años del internado fueron para él de enorme aprendizaje. Se destacaba como semiólogo, tomó gran interés en las enfermedades infecciosas y en el estudio de las afecciones neurológicas, conoció bien la epilepsia, a la que años después consagraría atención priorizada. El internado en el hospital universitario tenía un final preestablecido, aspirar a la categoría de médico residente por concurso-oposición. El ejercicio era muy fuerte, competitivo, siempre menos plazas que aspirantes. Pero ocupar dos años más de alto aprendizaje en el hospital era garantía de concluir con una formación superior de especialista.

La oposición para los cargos eran de gran expectativa cada año en el hospital, algunas particularmente reñidas, como la que correspondió a Luis. Solo había 2 plazas y varios aspirantes. La puntuación que se otorgaba en el concurso ese año señalaba a un aspirante con gran ventaja (era el primer expediente del curso, "alumno eminente" se le decía). Había cursado un año como becario, por la razón antes mencionada en un centro de alto prestigio en Estados Unidos de Norteamérica, sin dudas un hombre muy bien preparado. Los puestos 2 y 3, con igual puntuación lo ocupan, con ventaja sobre los demás, Luis Rodríguez Rivera y Mario Escalona Reguera. La gran ventaja en el concurso del que se suponía ganador seguro, fue borrada por la brillantez de Luis y Mario. Al conocerse los resultados se produjo una explosión de júbilo entre los asistentes, ellos fueron cargados en hombros cuando salían del anfiteatro del hospital.

Su condición de residente se prolongó hasta cuatro años, consecuencia del cierre de la Universidad por la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista. Su residencia terminó e inmediatamente fue contratado como Profesor Auxiliar de Medicina Interna en 1960. En ese mismo año asumió la dirección del Hospital Universitario "Manuel Fajardo", hasta 1964, en que se hizo cargo de la dirección de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, hasta 1967. De 1962 a 1963 fue subdirector de la Dirección de Docencia del Ministerio de Salud Pública, lo que hizo a la vez con la dirección del hospital.

Entre 1967 y 1970 fue Jefe del Servicio de Medicina Interna y de 1970 a 1977 Jefe del Departamento de Medicina del Hospital "Carlos J. Finlay". Alcanzó la categoría de Profesor Titular en 1977. Fue Decano de la Facultad No. 3 del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana de 1976 a 1981 y de la Facultad Finlay-Albarrán del mismo Instituto de 1984 a 1986. En estos mismos años, y posteriores ocupó varios cargos funcionales y honorarios de carácter docente en facultades, hospitales y el Ministerio de Salud Pública.

Toda su vida posterior a 1960 ejerció su función de profesor, con independencia del cargo administrativo o funcional que también desempeñara. En este ejercicio fue notable su contribución, lo que le hizo acreedor a la categoría de Profesor de Mérito (2002). En 1981 le fue otorgado el grado de Doctor en Ciencias y fue Secretario del Tribunal Permanente para el Doctorado en Ciencias Médicas desde 1990.

Muy destacada fue su labor en cursos de posgrado, en ellos gran diversidad en sus contenidos: Medicina interna, Medicina comunitaria, Bases fundamentales de las ciencias básicas biomédicas y métodos de las ciencias médicas, Salud del adolescente, El método clínico y otros numerosos sobre epilepsia. Se añade a esta enseñanza sus numerosas tutorías y asesorías para tesis de especialidad y doctorado.

En ocasión de recibir la categoría de Profesor de Mérito, en sus palabras de agradecimiento recordó de modo especial y en primer lugar su estancia como profesor en el recién inaugurado Hospital “V. I. Lenin” de Holguín. También mencionó la fundación, junto al Profesor Gilberto Pardo Gómez de la Facultad de Medicina No. 3 del Instituto Superior de Ciencias Médicas de la Habana.

En estos años donde Rodríguez Rivera se realizaba como lo que esencialmente fue, Profesor, se dedicó permanentemente a su perfeccionamiento, como internista y como docente. Cuenta de ello lo dan los 24 cursos de posgrado a que asistió, según se anotan en su currículum que abarca hasta diciembre de 2002. Una actividad muy relacionada con la docencia es la participación en eventos científicos. Hasta la fecha mencionada en que cierra su currículum enumera 72 eventos, de ellos 24 internacionales, con presentación de trabajos. En 1967 se le confirió el Título de Especialista de II grado en Medicina Interna.

En 1973 dirige, junto con el Profesor Joaquín Pascual Gispert y conmigo la tesis de especialidad en Bioestadística del primer residente que obtuvo el título de Especialista en I grado en esa disciplina, con el tema “Prevalencia de la epilepsia”, estudio que se basó en una muestra de la población del municipio de Marianao. Trabajo de gran rigor metodológico y que obtuvo un resultado original para el país. La especialista que presentó la tesis fue María Amparo Pascual.

Tres trabajos aparecieron entre 1982 y 1984 en la Revista Cubana de Administración de Salud la cual yo dirigía en esa época. Ellos fueron de gran importancia por el valor de los criterios de un internista sobre temas del perfil de la Salud Pública, por la calidad de los artículos y por la ayuda que representaron a la revista ante la aguda escasez de trabajos que se presentaban en esos años.

En 1987 se publicó con el nombre de Filosofía y Medicina un grupo de trabajos de numerosos autores que desde 1983 venían participando en el “Coloquio Problemas Filosóficos en la Medicina” que se desarrollaba en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón”, bajo la dirección del profesor Ernesto Bravo Matarazo (Colectivo de Autores. Edit. Ciencias Sociales. La Habana, 1987: 130-148). En el libro aparece un trabajo titulado “Comprensión de la esencia social del ser humano para la solución de los problemas de salud”, que fue presentado por Luis Rodríguez Rivera en el coloquio. Fue muy oportuno el momento en que este trabajo se presentó, discutió y publicó. Las ideas que propuso el autor llegaron a un público sensible, donde apreció que germinaron, aunque todavía hoy no son las predominantes.

Algunos años después, en 1995, volvió Luis a disertar sobre la clínica, su método y su valor humanístico. Fue en ocasión del simposio “La clínica a las puertas del Siglo xxi”, efectuado como parte de la celebración del Centenario del Hospital “General Calixto García”. Estos simposios fueron organizados por la Sección de Medicina Social de la Sociedad Cubana de Salud Pública, los presidió Fidel Ilizástigui Dupuy y el autor de este panegírico fue el secretario. El título que presentó Rodríguez Rivera fue “La práctica clínica actual y el legado humanitario hipocrático ¿dónde fallamos?”. Este trabajo fue publicado en el Boletín del Ateneo “Juan César García”, vol. 4, no. 1-2 de 1996:104-112.

En esta breve exposición se sintetizaron los atributos del método hipocrático, atención priorizada al enfermo, al sujeto humano, no a su enfermedad. Se insiste en el valor de las habilidades clínicas, en no abandonar la clínica pretendiendo sustituirla por nuevas tecnologías, que deben utilizarse críticamente. Afirma que “mi hipótesis es que los fallos están en el ejercicio de la praxis, del método clínico” y que “al contrario de lo que otros

han dicho, sostengo que hace falta hoy más habilidades clínicas que hace cuarenta años”.

La clínica siguió en la agenda del grupo que organizó el simposio anterior. En 1998 se efectuó un coloquio en el cual Rodríguez Rivera aportó su concurso valioso. Su exposición la tituló “La ciencia y el arte en el examen físico”, que apareció publicada en Archivos del Ateneo Juan César García, vol. 1, no. 1 del 2000:28-31.

Destaco de esta presentación solo una cita: “Por más que se lea y se memo- rice, solo se aprende a hacer un examen físico adecuado, haciéndolo, valga la redundancia, es decir, repitiéndolo innumerables veces en los enfermos o en los sanos, pero además, esto no puede ser al inicio una tarea solitaria, sino que el que aprende necesita irremisiblemente la guía y la retroalimentación de un experto, tanto para la semiotécnica como para la semiografía”.

De su autoría se mencionan cinco libros. En uno como colaborador, al ser invitado, cuando su categoría era de residente, lo que fue una especial distinción, hecha por el director de la obra, el profesor Pedro Iglesias Betancourt, al escribir para el libro Patología Médica, donde otros autores eran figuras ya establecidas como los doctores Juan M. Portuondo de Castro, Enrique Elezgaray, Francisco García Bengochea, Fidel Ilizástigui Dupuy, Ada Kourí Barreto, Jorge Mc Cook Martínez, Zoilo Marinello Vidaurreta, Salomón Mitrani Ruso, Antonio Palacin Aranday, Rafael Octavio Pedraza Rodríguez. El libro se editó en 1958. Los restantes cuatro libros fueron de su autoría única o principal. Dos de ellos sobre un tema recurrente en su bibliografía, la epilepsia.

El libro más importante escrito por Luis, como autor único, al que llamó “mi testamento médico”, es el titulado “La clínica y su método, reflexiones sobre dos épocas”. Editado en 1999 por Díaz de Santos en Madrid. Dedicado a Liliana, su hija fallecida en la niñez. El libro, prologado por el Dr. Luis Carlos Silva, debe ser de obligada lectura y estudio para todos aquellos que se desempeñan en el espacio de las ciencias de la salud, la salud pública o la práctica médica, no solo los clínicos y los médicos. El método clínico que es el centro de la obra está en la raíz histórica de la medicina como profesión, antes de llegar a tener médicos, enfermeras o estomatólogos. De ese método no pueden prescindir epidemiólogos, higienistas o antropólogos si trabajan para la mejor salud de la especie humana. De eso se trata en el libro, y se trata en una época donde muchos se han deslumbrado con nuevas tecnologías, esas que algunos llaman “de punta”, tal vez porque hincan y olvidan las del arte y la ciencia de curar, aliviar o consolar que siempre reclaman los enfermos, además de olvidar también que promover salud y prevenir enfermedades tiene puntos de contacto importantes con el método clínico.

En Cuba, Luis fue un activo miembro de varias sociedades científicas. En 1954 ingresó en la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana. Luego sería Titular de la Sociedad Cubana de Medicina Interna y de la Sociedad de Neurociencias de Cuba (fundador), en esta sociedad fundó la Sección de Demencias y Enfermedad de Alzheimer. Fue también fundador de la Sociedad Cubana de Educadores Médicos y miembro de la Sección de Medicina Social de la Sociedad Cubana de Salud Pública.

En lo internacional, su actuación más relevante fue cuando en calidad de Consultor de la Organización Mundial de la Salud trabajó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Adén, Yemen (entonces Yemen del Sur). Fue una misión de alta complejidad técnica, de delicado perfil político internacional, nacional y con específicos aspectos en las relaciones con Cuba.

El Dr. Luis Rodríguez Rivera colaboró en la lucha contra la dictadura batistiana con el Partido Socialista Popular, la Juventud Socialista, el Movimiento 26 de julio y el Directorio Revolucionario. Ingresó en el Partido Comunista de Cuba en 1965. Por sus méritos políticos, científicos, docentes, sociales y laborales recibió numerosas condecoraciones:

Todos los que conocimos al profesor Rodríguez Rivera coincidimos en que un rasgo distintivo de su cultura y personalidad era el alto interés, conocimiento y gusto por la música popular, en especial del género trova, con acento en la trova clásica santiaguera, la de su terruño. Hay evidencias de que fue algo más que un aficionado o diletante. Esta evidencia la ofrecen dos discos de Pablo Milanés donde participó Rodríguez Rivera.

Luis formó junto a Nélide Rodríguez Pérez, con quien contrajo matrimonio el 8 de marzo 1956, una nueva familia. De su unión con Nélide nacieron cinco descendientes, tres varones y dos hembras. Una de ellas, Liliana, falleció niña aún (11 años) como consecuencia de un accidente. De los varones dos, Fructuoso y Julio son médicos, cirujano el primero y cardiólogo el segundo. Es la tercera generación de médicos en la familia. El otro varón, Luis es economista e Ingrid es abogada. Los cuatro alcanzaron una profesión universitaria. Esta ha sido una familia muy unida, donde una evidencia la dan 52 años de unión matrimonial.

El Dr. Luis Rodríguez Rivera falleció en Madrid, España, el 2 de diciembre de 2008. Sus 81 años de vida fecunda no pueden expresarse en toda su extensión en una síntesis como es este panegírico, que solo puede resumir lo principal de su vida y obra.

Mi contribución no es más que un modesto aporte a que no olvidemos lo mucho y lo bueno que hicieron los que nos antecedieron. Tenemos con ellos una deuda moral

Como oí decir a Alfredo Guevara, es necesario no cultivar el olvido.

Notas biográficas del Dr. Luis Rodríguez Rivera redactadas a partir del trabajo "Tributo a mi maestro: Luis Rodríguez Rivera" del Profesor Francisco Rojas Ochoa, publicado como Anexo en el libro del Dr. Luis Rodríguez Rivera "La clínica y su método. Reflexiones sobre dos épocas", Editorial de Ciencias Médicas, ISBN 978-959-212-840-8, Año 2013. Disponible en su versión completa en http://www.bvs.sld.cu/libros/la_clinica_metodo/anexo.pdf